

FLAMENCO



**Manolo Franco: 'Aljibe'**

Guitarra flamenca y autor: Manolo Franco. Con Pedro Castro (conga y bongos) y Antonio Saavedra (palmas). Pasarela PSD 6001. Sevilla, 1986.

A. A.

Cuando hace tres años, en la III Bienal de Arte Flamenco de Sevilla, seis destacados guitarristas flamencos se disputaron el primer Giraldillo del Toque, sorprendentemente se llevó el premio el quizá más desconocido de todos: Manolo Franco.

Hay que decir también que aquel premio se concedía a toda la gama del toque de la guitarra flamenca, es decir, en concierto, acompañamiento del canto y acompañamiento al baile. Y hay que decir también que en la triple faceta Franco demostró ser uno de los más perfectos intérpretes.

Este disco, de reciente aparición, nos lo confirma como un concertista flamenco de primera línea. Franco no es un nostálgico anclado en el pasado ni un revolucionario que se come —así suele decirse ahora— la guitarra. Bien al contrario, yo diría que está en el punto medio del clasicismo. Su toque es equilibrado, lírico, con un profundo sentimiento de lo *jondo*, aunque no se deje llevar por arrebatos tantas veces gratuitos. Músico espléndido, creador de no excesiva complejidad, pero enormemente sensible, en esta grabación nos ofrece una excelente muestra de lo que es capaz de hacer una de las mentes más claras de la actual guitarra flamenca.

## El flamenco flamenco

**Paco de Lucía: 'Siroco'**

Guitarra flamenca, autor y productor: Paco de Lucía. Con Ramón de Algeciras, Pepe de Lucía, José María Bandera y Rubén Dantas. Mercury, 830930-1 (en casete - 4; en compacto - 2). Madrid, 1987.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Hacia tiempo ya, unos cuantos años, que Paco de Lucía no grababa en solitario —las colaboraciones aquí son esporádicas y poco significativas— y lo que pudiéramos llamar, para entendernos de alguna manera, *flamenco / flamenco*. Es decir, toque flamenco en su más pura expresión, sin músicas ajenas, sin arropamientos ociosos.

Esta sola circunstancia sería suficiente para dedicarle la mayor atención. Pero es que además Paco de Lucía ha realizado con este último disco una obra espléndida, de plenitud, verdaderamente magistral. Yo creo que este *Siroco* va a ser un verdadero hito en la discografía del maestro todavía joven, aunque con tanta gloria ya en su quehacer.

Venía diciendo Paco, desde tiempo antes de hacer esta grabación, que la estaba necesitando, que deseaba volver a lo *jondo* solo y desnudo, a lo *jondo* integral.

Pareciera como si el maestro se hubiera preparado para este jubiloso reencuentro con las raíces flamencas de toda su música en vena absolutamente creadora, con un derroche tal de ideas y sentimientos aflorando hasta en los silencios —“¡con qué elocuencia susurra aquí el silencio!”, escribe Félix Grande—, que es difícil concebir algo más hermoso e intenso en las



cuerdas de una guitarra. Predomina sobre todo el ritmo en las composiciones que Paco de Lucía nos ofrece en esta ocasión.

Tangos, bulerías, alegrías, rumba... le sirven de vehículo para esa música suya verdaderamente brillante y suntuosa, de un virtuosismo que no empaña sin embargo la autenticidad de su genio creador.

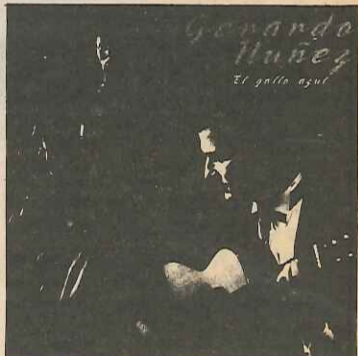
Pero donde más hiere su toque, donde más profundamente llega la pena, el dolor intenso de esos sonidos sin consuelo, es en la austeridad de la minera, en la desolación de la rondeña, allí donde el maestro ha puesto en evidencia un genio fustigado por el tremendo desamparo de lo *jondo*.

**Gerardo Núñez: el gallo azul**

Gerardo Núñez, guitarra flamenca. Con: Marcelo Fuentes (bajo), Antonio Carmona (cajón, crótalo y congas), Carmen Cortés (zapateado), J. I. Cuadrado (triángulo), J. A. Arteche (medusa de llaves) y Mario Cortés (cabasa). Grabaciones Accidentales FA-001. Madrid, 1987.

A. A.

No me cuesta nada creer que el toque por bulerías es el predilecto de Gerardo Núñez. En esta grabación que acaba de llegar a nuestras manos —la primera suya en solitario— insiste por tres veces en el género, y en sus actuaciones personales siempre las bulerías le sirven para brindarnos un fastuoso registro de los más brillantes y diversos sonidos que puede ofrecer un *palo* flamenco de por sí riquísimo.



Yo diría que Gerardo Núñez las conoce todas y además se ha inventado unas cuantas por su cuenta. Esto sorprende a primera vista tratándose de un guitarrista no gitano, aunque de Jerez, y sorprende más la enorme calidad con que lo hace. Con Núñez

está pasando lo que con Paco de Lucía, y con Camarón en el canto, que interesa no sólo a los aficionados exclusivistas a lo *jondo*, sino a núcleos mucho más amplios de audiencia.

Quizá porque es un guitarrista que ha incursionado en todo el espectro de la música más moderna y que en su propia música flamenca no trata de disimular esas resonancias constantes sin duda en él. Por eso es más de agradecer que aquí se haya sumergido absolutamente en lo *jondo*, con exquisito respeto a las formas clásicas de este arte, que se enriquece con la obra de creación de un artista realmente importante. Y felicitémonos porque Grabaciones Accidentales inicia con este hermoso disco una serie de flamenco muy prometedora.



**Niño Ricardo y Melchor de Marchena**

Maestros de la guitarra. Niño Ricardo y Melchor de Marchena. Hispavox 530 40 32571 y 40 32581. Madrid, 1987.

A. A.

Atendiendo la buena acogida que entre los aficionados está teniendo su colección *Maestros del canto*, Hispavox ha tenido el acierto de iniciar una semejante dedicada a los *Maestros de la guitarra*. Y lo hace con dos hombres de excepción: Melchor de Marchena y Niño Ricardo. Los dos ejercieron profunda influencia en las generaciones siguientes de guitarristas.

En la historia de la guitarra flamenca, Melchor ha quedado como el intérprete seguramente más representativo de lo que entendemos por toque gitano. Singularmente en el acompañamiento del canto supo siempre dar el sonido justo, la nota que en cada momento mejor podía apoyar la voz del *cantaor*. La guitarra de Melchor de Marchena en concierto es una faceta menos conocida, pero no menos interesante, y esta grabación nos lo demuestra sobradamente.

El toque flamenco actual no sería, desde luego, lo que es sin las aportaciones de Niño Ricardo. Aportaciones más de fondo que de forma. De sentimiento, de concepto, de jondura. Fue magistral tanto acompañando al canto y al baile como en concierto, que es la faceta que se nos ofrece en esta grabación. Su guitarra sola, que hoy se nos antoja clásica, pero que en su tiempo pareció avanzadísima, es un prodigio de sensibilidad y riqueza expresiva.